

# EL METEORO.

PERIODICO SEMANAL

DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS, MODAS Y TEATROS.

TOMO TERCERO.

## LAS COSQUILLAS.

Artículo inserto en el Album de un

ESCEPTICO.

(CONCLUSION.)

En negocios de dudas y *cosquillas* se llevan la palma las mujeres, verdad es que si todo lo agradable ha de vincularse en el bello sexo, son las únicas en el mundo que mas lo merecen. Y no os canséis en preguntarles si se demuestran desdenosas á las *cosquillas*, por que ¿que mujer no tiene *cosquillas*? Los amores veletas y esta fruta, para algunas niñas que conocemos son una misma cosa que un plato mas favorito. Hablando un dia con Catalina, que es una de las muchachas que se precian de poner la hermosura de las tres gracias, recayó la conversacion sobre ese asunto y la dije «Catalinita, tambien se queja V. de las *cosquillas*?» «Yo e *cosquillas*» me respondió dándome una mirada de esas estudiadas que engañan á la que creen en el amor, y asomandose á sus labios una ligera sonrisa, recuerdo sin

duda de alguna idea dulce, continuo como lo hiciera una dama de teatro. «No, no, me cree V. tan celosa, cielos! Dios mio!» Si hubiera de juzgarse por sus palabras, pocas habrá que por los celos las dén a cidentes. La veleidosa Elenita encuentra como una gracia particular en confesarlo, busca ocasion para que sus adoradores se lo repitan: ah! se cree tan hermosa cuando oye semejante cañiño! A Mercedes inutil es hablarla de cualquier bagatela que coqueta aparenta incomodarse, embistiendo al momento; para estos casos soy una *cosquilla*.

El amor es otra *cosquilla* mas súblime y en su género la mas armoniosa, principalmente para los papás cuando se trata de la dote, y á las mamás cuando es difícil pener dique á las exigencias de los novios. La conversacion sobre casamientos guarda tambien algunas *cosquillas*.

Prima, cuando te casas? —Yá lo estuviera sino fuera por cierta *cosquilla* que desazona á Juan. Requiere el buen tono y la sociedad espresiones tan bonitas, que en vano conoce mi prima que se sus maulas y que su enlace no se efectua por la frialdad que se vá apoderando de su amante; pero es necesario mentir con alguna excusa para ocultar la verdad. —Doña Baltasara, su hija Valeria cuando toma estado? —Lo desea con an-

sia la muy picaruela, mas yo no estoy por esas bodas repentinas y me hace *cosquillas* casarla tan jóven. En efecto, cuatro años hace que le cigo decir á Valeria que cumple por marzo diez y ocho; no le faltan amantes por que es sensible á la par que hermosa, sin embargo, en tan críticas circunstancias no le sobran los *diez mil*, elevados pensamientos que han ocupado la vida airosa de don Homogeo. Don Pánfilo no se diferencia de una mujer sino por sus patillas, viudo con dos hijos y que raya ya en los 46 se casaria tambien, pero hace *cosquillas* á su fortuna los antojos de su pretendida la caprichosa Pilar.

Muy larga seria la relación si hubiésemos de escurriñar el origen, progresos, elevaciones y decaimientos de las *cosquillas* en los gobiernos, en las camarillas, en las asambleas legislativas para lo cual nos concretaremos «salvo el parecer de los *cosquillosos*» á decir que las *cosquillas* nacen con nosotros, y mueren antes que nosotros, notificándonos que no estamos ya para recibir sus caricias. Esto no es metafísico, ni literario sino positivo; sino haganse Vds *cosquillas* y se asegurarán de su existencia; y pues que el artículo de va siendo largo y la materia *quisquillosa* echemos aquí á COLON ò punto final de fin, antes que sienta el lector *cosquillas*; que segun Hipócrates y Galeno es enfermedad contagiosa que se pega por la mano; y vanos á visitar nuestras *cosquillas*; por cierta *quisquilla* que tenemos en interdito para dar lugar á un pronunciamiento *quisquilloso*.

## MIS DIAS Y MIS NOCHES.

### A M I C U R A

Niña, si quieres saber  
que te quise decir

con mi hermoso amanecer  
y mi triste anocheer,  
escueha, lo vas á oír.

Si al dia llamamos dia  
por que de la luz gozamos  
y á la noche por que umbria  
nos vela la tierra fria  
noche tambien la llamamos;

¿Cual mi noche he de decir  
si cuando el aura su broche  
empieza su flor á abrir  
nada puedo descubrir  
que es para mi todo noche?

¿Y cual llamarsé *mi dia*  
si de noche solamente  
me ilumina la luz mia  
dándome paz y alegría  
con su fulgor esplendente?

Claro está que he de llamar  
*mi dia* á la noche oscura  
y *mi noche* al dia nombrar  
de sus rayos á pesar  
pues me velan tu hermosura.

Por que la luz de mi vida  
eres tu niña adorada,  
tu como pocas amada,  
como ninguna querida,  
y cual nadie idolatrada.

Si á las ocho pues te veo  
hasta tan solo las diez  
que es muy corto *mi dia* creo  
y es muy grande mi deseo  
para que torne otra vez

Por que el resto de las horas  
*mi noche* son para mi  
largas, desconsoladoras  
que contando voy sonoras  
pensando tan solo en tí.

En tí, vírjen de mis sueños

cuando dulces, infantiles  
 allagábanme risueños  
 tu hermosura en mis ensueños  
 presentándome gentiles.

Imágen bella y luciente  
 gravado en mi corazón  
 à quien rindo reverente  
 en el hallas de mi mente  
 mi fervida adoración.

No es, pues, el sol la luz mia  
 que cuando sus arreboles  
 huyen llevándose el dia  
 tengo mas luz todavía  
 pues me alumbran tus dos soles.

Siendo así no habrá ninguno  
 que me diga es, vive Dios,  
 mi dia el sol importuno  
 pues si tengo de dia uno  
 de noche me alumbran dos

Ya para tí me parece  
 que un enigma no será  
 lo tarde que me amanece  
 y pronto que me anochece  
 pues que te lo he dicho ya.

Y pues te has dignado leer  
 y sabes las penas mias,  
 niña, te he de agradecer  
 que añadas, si puede ser  
 una hora mas á mis dias.

HIPOLITO PEREZ VARELA.

Madrid 1845

## LA PLEGARIA EN EL DESIERTO.

(Conclusion.)

V

No cambies mi sepulcro de mármol  
 con el de estas arenas movedizas para

que dentro de cinco años admirén los enemigos del Corán una momia pulida, hermosa, para que haga mofa y ludibrio de un cádaver; para que toda la gente occidental emigre y venga á burlarse de sus huesos emblanquecidos por el sol y la arena: no lo permitas, oh Alá! ¿Que les he hecho ¡pobre Moro! para que después de reposar de mis fatigas en el mundo se vean mis huesos espuestos públicamente. ¡Tu bondad es grande oh Alá! y te apiadarás de mí.

Ya no es aquel átomo, aquella ala de un cuervo, aquella nubecilla la que ennegrece el espacio; todo el cielo es una nube, y allá en lontananza vése cruzar una inmensa polvareda, y óyese un ruido confuso como el de la lluvia que se aproxima, como el que produce la ráfaga de viento que azota las olas. Juntando las manos cae prosternado el Oriental.... gotas de sudor bañan su atezada frente; el camello ha animado al Simoun.

VI

—Oh Alá! ni una palmera, ni una choza para guarecerme del viento!.... ¡ay de mí! tu poder es grande y si así lo has determinado moriré gustoso en el seno de la muerte, soñando en el Elen y en sus Huries, que con sus copas de oro apagarán mi sed cuando estaré sediento, que pulsando sus arpas de zafiro aligerarán el fastidio de mi cansado espíritu..... Oh Alá! apiádate de mí.

Se ha desarrollado en todo su furor el viento del desierto, nubes de polvo se estienden en los espacios... en el centro de la naturaleza confundida, vease al creyente recostado en su camello, parecido al árbol en un cercado, á la luna entre las estrellas.

VII

—Quién pudiera en el dia de mañana oh Alá! mañana otra caravana mas

feliz que yo dirigirá su rumbo al templo, y le verá; quizas los pies del caravancero resbalarán en mi cadáver, como se resaca en un lodazal, y no hará caso y de un empujón le apartará del camino para que no lacere el corazón de los verdaderos hijos del profeta; oh Alá apiádate de mí.

Acabaron de aproximarse las nubes, giraron las montañas de arena... el abrazador Simón silvaba ya sobre la cabeza del creyente... cubrióse este con el al-Lornoz, tendióse debajo del camello, y entre el rumor de los elementos, rasgábase el aire, como un rayo una nube, la voz fátidica de -O- Alá! apiádate de mí.

ADOLFO F. LUGO DE LA PEÑA.

### EL ESPIRITU.

-O-

No importa, callada noche; que de tus espesas sombras faliques tupida venda y antes mis ojos la pongas,

Que si la luz de los ojos con ella, noche, me robas, veré á la luz del espíritu cuento á mis ojos escondas.

Oh mi espíritu no teme que tus brumas interpongas avara de los misterios que penetrar no ambiciona,

Pues la misión del espíritu dentro de mí ser no es otra que servir á la materia de claro prisma y antorcha

Por eso Dios, revelando la perfección de sus obras ha dado al humano espíritu la potestad de que goza;

Potestad que en un instante d'nsas tinieblas arrolla desenbriendo los misterios que entre sus pliegues rebozan.

ANTONIO T. Y LA QUINTANA.

## VARIEDADES

Entre las revistas literarias que se publican en España es digna de todo elogio tanto por sus germinosas composiciones que le amenizan, como por su parte tipográfica, *El Serrano* semanario que vé la luz en Ronda. Cuenta con la cooperación de apreciables literatos, siendo muy notables los trabajos de sus principales redactores, hijos de aquella ciudad.

Nuestra ilustre amiga la señarita Doña Angela Grassi ha estado á las puertas del sepulcro, victima de una penosa enfermedad,

*La Armonía* de Santiago ha dejado de existir: reemplazandola en su lugar *El avisador* Santiagues cuya dirección esta a cargo de nuestro colaborador el señor Martinez Pa lin bastante conocido por sus bellisimos *suspiros del corazón*.

## LOTERIA.

Billetes para el sorteo ordinario que se ha celebrado en Madrid el 27 de Marzo. Que corresponde á la que debimos haber dado el mes de Febrero.

- Primera serie. } 40.304.
- Segunda idem } 27.871.

Imprenta del M teoro, calle de Sau Pedro número 83.